

# *Ratanasutta*

## Discurso de las Joyas

(Sn II.1, 224–241; Khp 6)

Traducción provisional de Aleix Ruiz Falqués

HISTORIA INTRODUCTORIA  
DEL COMENTARIO  
*PARAMATTHAJOTIKĀ “LÁMPARA DEL SENTIDO SUPREMO”*

*Todos aquellos seres...*, así empieza el Discurso sobre las joyas. ¿Cuál es su origen? Se dice que en tiempos pasados, en la ciudad de Vesālī, tuvieron lugar una serie de calamidades que empezaron con una hambruna. Para poner fin a tales calamidades los licchavis fueron a Rājagaha, hicieron una petición formal y trajeron al Bienaventurado a Vesālī. De esta forma, cuando el Bienaventurado llegó a la ciudad, pronunció este discurso para poner fin a aquellas calamidades. Hasta aquí la versión breve de la historia. Los antiguos, sin embargo, explican el origen de este *sutta* partiendo de la historia de la ciudad de Vesālī. Esta versión antigua es la siguiente:

Se dice que la reina principal del rey de Bārāṇasī quedó embarazada y cuando se dio cuenta de ello, informó al rey. El rey dispuso todo lo necesario para el embarazo. La reina hizo la gestación completa del feto, y cuando llegó al periodo oportuno entró en la casa de parto. En general, las mujeres que han hecho méritos en el pasado dan a luz por la mañana. La reina, sin embargo, no era como ellas, y por la mañana dio a luz a un pedazo de carne parecido a una flor de pentapetes recubierta de laca roja. Entonces pensó: “Voy a ser objeto de reproche delante del rey, pues algunos le dirán que otras reinas tienen hijos parecidos a estatuillas rebañadas en oro, mientras que su reina principal ha dado a luz a un pedazo de carne.” Por miedo a tales críticas metió el trozo de carne en un cuenco, llamó a unos sirvientes reales y cerró con sello real el recipiente. Después lo hizo lanzar a la corriente del Ganges. Al punto que los humanos hubieron lanzado aquel cuenco al río, las divinidades acudieron a protegerlo. En una banda de oro, las divinidades pusieron una inscripción en vermellón que rezaba: “Descendiente

de la reina principal del rey de Baranasi.” Después ataron la banda de oro al cuenco. El cuenco, protegido de las olas y demás peligros del Ganges, fue arrastrado por la corriente.

Justo por aquel entonces cierto asceta vivía en la orilla del Ganges, cerca de una familia de pastores de vacas. Aquel asceta fue al Ganges por la mañana y vio llegar el cuenco, que recogió pensando que se trataba de un trozo de ropa vieja.<sup>1</sup> Entonces vio en el cuenco aquella banda con la inscripción, y percibió también el sello real. Desató la banda y el sello y descubrió el trozo de carne. Al verlo, pensó: “Quizá se trate de un feto, ya que no desprende hedor.” Así pues se lo llevó a su santuario y lo dejó en un lugar puro.

Al cabo de quince días, había dos pedazos de carne. Cuando el asceta vio aquello, procuró todavía más cuidados, y al cabo de medio mes, cada uno de los trozos de carne desarrolló cinco protuberancias que anunciaban ya las piernas, los brazos y la cabeza de sendos fetos.

Pasaron quince días más y uno de los trozos de carne se había convertido en un bebé niño, parecido a una estatuilla rebañada en oro, mientras que el otro trozo era una bebé niña. El asceta se encariñó inmediatamente de ellos, y debido a su amor por los niños le empezó a salir leche del dedo pulgar. Con aquella leche tuvo desde entonces una ración de leche. Habiendo él tomado su porción de leche, rociaba el resto en la boca de los bebés. Cuando esta leche llegaba al vientre de los bebés, parecía como si el vientre fuera un cuenco hecho de perla. Es por ello que se dice que los bebés no tenían piel<sup>2</sup> (*nicchavī*). Otros, en cambio, afirman: “Puesto que fueron colocados juntos, como si estuvieran cosidos, la piel (*chavi*) de uno estaba pegada (*līna*) a la del otro. Es por esto que fueron conocidos como *licchāvi*, sea porque no tenían piel (*nicchavi*) o bien porque tenían la piel unida (*līna + chavi*).

Como que tenía que cuidar a los niños, el asceta entraba al pueblo para pedir limosnas ya bien entrada la mañana, y volvía a su santuario pasado el mediodía.<sup>3</sup> Conociendo lo que se llevaba entre manos, los pastores le dijeron: “Venerable, el cuidar niños es un obstáculo para los renunciados, denos a los niños, nosotros cuidaremos de ellos, usted dedíquese a lo suyo.” “Muy bien,” respondió el asceta.

---

<sup>1</sup> Los ascetas indios, incluyendo los monjes budhistas, tienen por regla vestirse con trozos de ropas descartadas por otra gente.

<sup>2</sup> Es decir, no tenían pigmento, eran pálidos.

<sup>3</sup> Los ascetas deben tomar la comida que han recolectado antes del mediodía, pero este asceta estaba tan atareado que no le daba tiempo.

Los pastores, al día siguiente, allanaron el camino y lo cubrieron de flores, levantaron banderas y llegaron al santuario acompañados de música de orquesta. El asceta les entregó a los niños, y les dijo: “Estos niños tienen un gran mérito, cuidad de ellos con diligencia, y cuando hayan crecido, casadlos entre si. Luego tenéis que complacer al rey con los cinco tipos de productos lácteos, y obtendréis un pedazo de tierra. En este terreno que se os dará, tenéis que construir una ciudad, de la cual haréis rey al chico.” “Muy bien” respondieron aquellos. Se llevaron a los niños y cuidaron de ellos.

Los niños iban creciendo, y cuando jugaban con los demás niños de los pastores, discutían con ellos, les daban patadas y puñetazos y los hacían llorar. “¿Por qué lloráis?” les preguntaban sus madres y padres, “Estos huérfanos de madre y padre, nutridos por el asceta, nos dan unas palizas tremendas” respondían los niños. Entonces madres y padres dijeron: “Estos niños agobian y atormentan a otros niños, no se los debe tratar, deben ser evitados (*vajjetabbā*).” Desde entonces se dice que aquel lugar, en una extensión de cien *yojanas*<sup>4</sup>, se llama *vajji*.

Llegó el día en que los pastores recibieron aquel terreno como recompensa por haber complacido al rey. Allí mismo edificaron una ciudad y ungieron rey al niño cuando cumplió los dieciséis años. Casaron a la chica con él y decretaron lo siguiente: “No deben traerse chicas de otros lugares para casarse, y las chicas de este lugar no deben ser dadas en matrimonio a nadie de fuera.”<sup>5</sup>

Con la primera unión conyugal de aquellos dos, nacieron dos pequeños: un niño y una niña, y del mismo modo lo hicieron hasta tener dieciséis parejas de niño y niña. Cuando aquellas parejas de niños crecieron, se les iban concediendo parques, jardines, lugares para erigir sus residencias, para ellos y para su séquito, pero como llegara un momento en el que no había ya suficiente espacio, ensañcharon hasta tres veces el perímetro de la muralla, cada vez extendiéndola un *gāvuta*.<sup>6</sup> Y como aquella ciudad fue extendida (*visālī-kata*) repetidas veces, se le puso el nombre de Vesālī. Hasta aquí la historia del origen de Vesālī.

---

<sup>4</sup> 1 *yojana*, lit. distancia que un carro de bueyes puede recorrer sin cambiar de yunta (*yoga*), equivale aproximadamente a 10 km.

<sup>5</sup> Supuesto origen de la costumbre matriarcal de los vajjis, por el que los niños solían llevar el nombre de su madre. Se entiende que los hombres locales sí podían casarse fuera de Vesālī, y forasteros podían contraer matrimonio con mujeres locales.

<sup>6</sup> 1 *gāvuta*, lit. distancia que alcanza el sonido del mugido de una vaca, equivale a 1/4 de *yojana*, es decir unos 2 o 3 km., véase nota 4.

Ahora bien, por lo que refiere a Vesālī, cuando apareció el Bienaventurado en este mundo, aquella era una ciudad rica y opulenta. Había allí, en efecto, siete mil, setecientos, y siete, respectivamente, para guerreros, y en igual número para sus príncipes, generales, tesoreros, y demás oficiales.<sup>7</sup> Pues así se dice:

“En aquellos tiempos Vesālī era rica y opulenta, con una densa y abundante población, bien provista, con sietemil palacios (*pāsāda*), con setecientos palacios, con siete palacios; con siete mil pavellones (*kūṭāgara*), con setecientos pavellones, con siete pavellones; con siete mil parques, con setecientos parques, con siete parques; con siete mil lagos de lotos, con setecientos lagos de lotos, con siete lagos de lotos.” (cf. *Vinaya Mahāvagga* Be § 326)

Pero llegó un tiempo en el que la ciudad se quedó sin provisiones de comida, sin lluvia, sin cosechas. Primero murió la gente más desfavorecida, y los cadáveres eran echados fuera de la ciudad. El hedor de los cadáveres atrajo a seres no-humanos. A causa de ello empezó a morir más gente, y debido a aquella adversidad se extendió entre la gente una enfermedad conocida como “el viento de la serpiente”. Afectada la ciudad por tres desgracias a la vez, a saber, falta de comida, presencia de seres no-humanos, y peste, los ciudadanos de Vesālī dijeron a su rey: “Majestad, en esta ciudad ha aparecido una triple desgracia, que no se recuerda desde hace siete generaciones en vuestra dinastía. Es posible que estas desgracias tengan origen en alguna negligencia que Vos hayáis cometido con respecto al Dhamma.” El rey convocó a todos sus asesores en la sala de asambleas: “Investigad si he cometido alguna infracción contra el Dhamma.” Aquellos examinaron el linaje del rey y no encontraron nada grave.<sup>8</sup>

Al ver que no había ninguna falta en el rey, se preguntaron: “¿Cómo vamos a terminar con esta calamidad?” En aquella coyuntura algunos propusieron a los seis maestros:<sup>9</sup> “Al punto que estos lleguen a la ciudad, cesará la calamidad.” Otros dijeron: “Se dice que ha aparecido un buddha en el mundo, y aquel Bienaventurado enseña el Dhamma por el bienestar de todos los seres. Su poder y su gloria son inmensos. Al punto que él llegue a la ciudad todos los peligros terminarán.” Con estas palabras los

<sup>7</sup> Esta frase sólo cobra sentido con la cita que viene a continuación.

<sup>8</sup> Se supone que el rey debe seguir la tradición de su linaje

<sup>9</sup> Los famosos seis maestros que aparecen en el Tipiṭaka y más textos, defendiendo teorías opuestas a las del Buddha. Éstos son: Makhali Gosāla, Nigaṇṭha Nātaputta, Sañjaya Belatthaputta, Kakudha Kaccāyana, Ajita Kesakambalī, y Pūrāṇa Kassapa.

allí presentes se alegraron y preguntaron: “¿Dónde reside ahora mismo el Bienaventurado? ¿Acaso estaría dispuesto a venir aquí si lo invitáramos?” Entonces otros dijeron: “Precisamente los buddhas son personas compasivas, ¿por qué no tendrían que venir? El Bienaventurado ahora reside en Rājagaha y el rey Bimbisāra le da sustento. Pero puede que el rey no le diera permiso para venir.” “Entonces pidamos permiso al rey y hagamos que envíe al Buddha.” Dicho esto, enviaron a la presencia del rey a dos guerreros licchavis con una numerosa guardia armada, cargados de abundantes regalos: “Convenced a Bimbisāra que os deje traer al Bienaventurado,” les ordenaron.

Aquellos fueron allí, dieron los regalos e informaron al rey: “Majestad, envía al Bienaventurado a nuestra ciudad.” El rey no lo aceptó, sino que les respondió: “Id a preguntárselo vosotros mismos.”

Los emisarios fueron entonces a donde se encontraba el Bienaventurado, le saludaron respetuosamente y le dijeron: “Venerable señor, tres calamidades han aparecido en nuestra ciudad. Si el Bienaventurado viniera, recobraríamos nuestra prosperidad.” El Bienaventurado, después de considerarlo, aceptó, pensando: “Si se recita el discurso de las joyas en Vesālī, tal protección abarcará cien mil millones de mundos y, al terminar la recitación del *sutta*, ochenta y cuatro mil seres sintientes alcanzaran la comprensión del Dhamma.”

Entonces el rey Bimbisāra habiendo oído que el Bienaventurado había aceptado la invitación, lo hizo anunciar por toda la ciudad. Él mismo fue a visitar al Bienaventurado y le dijo: “¿Es verdad, venerable, que habéis aceptado visitar Vesālī?” “Sí, majestad.” “Si es así, venerable, esperad a que prepare el camino.”

Entonces el rey Bimbisāra allanó el terreno de cinco *yojanas* entre Rājagaha y el río Ganges, y a cada *yojana* hizo construir un monasterio, hecho lo cual anunció al Bienaventurado que había llegado el momento de ir. El Bienaventurado, acompañado de quinientos bhikkhus, partió.

El rey hizo cubrir los cinco *yojanas* de camino con flores de cinco colores—la alfombra de flores llegaba hasta la rodilla—e hizo erigir banderas y estandartes, jarros llenos de agua fresca, hojas de banano para dar sombra, etc. Hizo sostener sobre el Bienaventurado dos parasoles blancos, sujetos cada uno por un bhikkhu, y él mismo con su séquito hizo honores con flores, perfumes, y demás ofrendas. Hizo que el Bienaventurado reposara en cada uno de los monasterios. Ofreció grandes donativos y al cabo de cinco días lo llevó a la orilla del Ganges. Allí decoró una nave con todo tipo de ornamentos e informó a los de Vesālī: “El Bienaventurado ha llegado, preparad el

camino y haced todos los honores de bienvenida al Bienaventurado.” “Haremos honores dos veces mayores que los vuestros,” respondieron aquellos, y allanaron el terreno de tres *yojanas* entre el Ganges y *Vesālī*,<sup>10</sup> prepararon cuatro parasoles blancos para el Bienaventurado, sostenidos por dos *bhikkhus*, cada uno de ellos llevando dos, y haciendo honores al Bienaventurado llegaron a la orilla del Ganges, donde lo esperaron.

El rey *Bimbisāra*, uniendo dos naves, construyó un pavellón, lo decoró con guirnaldas de flores y demás ornamentos, y en él preparó un asiento para el Buddha hecho de todo tipo de joyas. El Bienaventurado se sentó allí. Por su parte los quinientos *bhikkhus* se embarcaron también en la nave y tomaron sus respectivos asientos. El rey siguió al Bienaventurado cruzando a pie el río, con el agua llegándole al cuello. “Hasta que el Bienaventurado no vuelva, voy a residir aquí, en la orilla del Ganges”, dijo el rey, y regresó a su orilla.

Las divinidades celestiales, hasta las mansiones de los dioses *akaniṭṭha*,<sup>11</sup> hicieron honores al Bienaventurado, y las divinidades terrestres, a saber, los habitantes del Ganges como las comunidades de *nāgas* llamadas *Kambalas*, *Assataras*, y demás, hicieron también honores al Bienaventurado. De esta forma, recibiendo grandes honores, el Bienaventurado cruzó el *yojana* de ancho del Ganges y pasó la frontera de los ciudadanos de *Vesālī*. Acto seguido los guerreros *licchavis*, haciendo un honor dos veces superior al del rey *Bimbisāra*, fueron a recibir al Bienaventurado con el agua llegándoles al cuello.<sup>12</sup>

En aquel momento, en aquel instante, se levantó en los cuatro puntos cardinales una gran nube de tormenta, preñada de rayos, alzándose hasta la tiniebla, con feroces truenos. Entonces, tan pronto como el Bienaventurado puso el pie en la orilla del Ganges, cayó una lluvia llamada *pokkhara*, es decir, lluvia del loto, en la que aquellos que querían mojarse se mojaron, y los que no querían mojarse no se mojaron. La corriente de agua subió a la altura del cuello, llevándose todo lo que estuviera a la altura de la rodilla, la pantorrilla o la cintura. Con el aguacero todos los cadáveres fueron arrastrados por el Ganges y aquel territorio quedó así purificado.

Los guerreros *licchavis* hicieron descansar al Bienaventurado en cada *yojana*, le ofrecieron abundantes dádivas, le rindieron honores dos veces mayores que *Bimbisāra*,

---

<sup>10</sup> *Vesālī* está a la orilla opuesta. El Ganges hace de frontera natural entre el reino de *Magadha* y la confederación de los *vajjis*.

<sup>11</sup> Una clase de dioses entre las más excelsas. Literalmente *a-kaniṭṭha* significa “no inferior”.

<sup>12</sup> Se entiende que vienen a recibir los barcos antes de que atraquen. El lecho del Ganges en su curso por *Pāṭaliputra* (actual *Patna*) es ancho, pero no es muy profundo.

y finalmente lo hicieron llegar a Vesālī. Cuando el Bienaventurado llegó a Vesālī, Sakka, el rey de los dioses, presidiendo la comunidad de los celestes, llegó también a la ciudad, y con la llegada de dioses de tanto poder, la mayoría de los seres no-humanos huyeron. El Bienaventurado se quedó a la puerta de la ciudad y dio las siguientes instrucciones al Thera Ānanda: “Aprende este *sutta* de las joyas, Ānanda, y después de recoger todos los enseres para la acción de ofrenda, recorre junto a los jóvenes licchavis el perímetro las tres murallas, y haz así protección.” Dicho esto, recitó el *Ratanasutta*, el discurso de las joyas.

\*

De este modo los antiguos se remontan a los orígenes de la ciudad de Vesālī para responder en detalle a las preguntas: ¿Quién recitó este *sutta*? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?

Al mismo día en que el Bienaventurado llegó a Vesālī, enseñó este *sutta* a la puerta de la ciudad, con el fin de aplacar las tres calamidades. El Venerable Ānanda aprendió el *sutta* de memoria y lo fue recitando por la ciudad mientras la rociaba con agua del cuenco del Bienaventurado.

Al punto que el Thera dijo *Cualquier riqueza de este mundo...*, todos aquellos seres no humanos que todavía no habían huído y se habían refugiado en montones de basura y rincones amurallados, salieron disparados por las cuatro puertas, y estas puertas dejaron de ser un lugar de refugio para ellos. Después, como algunos de estos seres no tuvieron opción de pasar por las puertas, reventaron la muralla y salieron de la ciudad. Al punto que estos seres no humanos se hubieron ido, la enfermedad se desvaneció de los cuerpos de los ciudadanos enfermos, los cuales salieron de sus casas e hicieron honores al Thera Ānanda con perfumes, flores y demás signos de veneración. El pueblo unció con toda clase de perfumes la sala de asambleas que se encontraba en el medio de la ciudad. Allí extendieron alfombras, decoraron el lugar con todo tipo de ornamentos y prepararon un asiento para el Buddha. Hecho esto condujeron allí al Bienaventurado.

El Bienaventurado entró en la sala de asambleas y tomó el asiento que tenía preparado. También la comunidad de bhikkhus, los guerreros y el resto de la gente tomaron sus respectivos asientos. Además, Sakka, el rey de los dioses, acompañado de una cohorte de celestes llegados de dos mundos divinos, tomó asiento en aquella asamblea, y otros dioses también lo hicieron.

Por su parte el Thera Ānanda había recorrido toda Vesālī, hizo la protección de la ciudad y llegó a la sala de asambleas acompañado de los ciudadanos de Vesālī que se habían recuperado de la enfermedad, y tomaron asiento.

Allí el Bienaventurado, delante de todos ellos, recitó este mismo *Ratanasutta*:

*RATANASUTTA*

Discurso de las joyas

**224.**

*yānīdha bhūtāni samāgatāni,  
bhum māni vā yāni va antalikkhe;  
sabbe va bhūtā sumanā bhavantu,  
atho pi sakkacca suṇantu bhāsitaṃ.*

“Todos aquellos seres [no-humanos]  
que se han congregado aquí,  
tanto los terrestres como los celestiales,  
que todos ellos alegren su corazón,  
y presten buena atención a lo que voy a decir:

**225.**

*tasmā hi bhūtā nisāmetha sabbe,  
mettaṃ karotha mānusiya pajāya;  
divā ca ratto ca haranti ye balim,  
tasmā hi ne rakkhatha appamattā.*

Por la siguiente razón, oh seres, debéis escucharme:  
debéis tender vuestro amor benevolente a la estirpe humana,  
a todos aquellos que de día o de noche os ofrecen dádivas.  
Así pues debéis protegédlos con diligencia.



226.

*yaṃ kiñci vittaṃ idha vā huraṃ vā,  
saggesu vā yaṃ ratanaṃ paṇītaṃ;  
na no samaṃ atthi tathāgatena.  
idaṃ pi buddhe ratanaṃ paṇītaṃ.  
etena saccena suvatthi hotu.*

Cualquier riqueza en este mundo o en el más allá,  
o la más preciosa joya de los mundos celestiales,  
no es para nosotros comparable al Tathāgata.  
He aquí la preciosa joya del Buddha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

227.

*khayaṃ virāgaṃ amataṃ paṇītaṃ,  
yad ajjhagā sakyamunī samāhito;  
na tena dhammena samatthi kiñci,  
idaṃ pi dhamme ratanaṃ paṇītaṃ;  
etena saccena suvatthi hotu.*

El Sabio Sakya alcanzó con su concentración  
la sublime cesación, la calma, el néctar inmortal.  
No hay nada comparable a aquel Dhamma.  
He aquí también la preciosa joya del Dhamma.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

228.

*yaṃ buddhaseṭṭho parivaṇṇayī suciṃ,  
samādhim ānantarik' aññaṃ āhu;  
samādhinā tena samo na vijjati,  
idaṃ pi dhamme ratanaṃ paṇītaṃ;  
etena saccena suvatthi hotu.*

Aquella concentración dicen que es insuperable,  
y el supremo Buddha la describió como *pureza*.  
No hay otra concentración igual.  
He aquí también la preciosa joya del Dhamma.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

**229.**

*ye puggalā aṭṭha satam pasatthā,  
cattāri etāni yugāni honti;  
te dakkhineyyā sugatassa sāvakā,  
etesu dinnāni mahapphalāni;  
idam pi saṅghe ratanam paṇītam,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Las ofrendas a las ocho personas elogiadas  
por la gente honrada son de gran fruto.  
Pues estos cuatro pares de personas,  
discípulos del Afortunado, son dignos de dádiva.  
He aquí también la preciosa joya del Sangha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

**230.**

*ye suppayuttā manasā dalhena,  
nikkāmino gotamasāsanamhi;  
te pattipattā amataṃ vigayha,  
laddhā mudhā nibbutiṃ bhuñjamānā;  
idam pi saṅghe ratanam paṇītam,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Los que, aplicándose bien, con una mente firme,  
esforzándose en la enseñanza de Gotama,  
practican y entran en lo inmortal,  
disfrutan directamente de la liberación lograda.  
He aquí también la preciosa joya del Sangha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

**231.**

*yathindakhīlo pathavissito siyā,  
catubbhi vātehi asampakampiyo;  
tathūpamaṃ sappurisaṃ vadāmi,  
yo ariyasaccāni avecca passati;  
idam pi saṅghe ratanaṃ paṇītaṃ,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Así como el poste de Indra<sup>13</sup> está clavado en la tierra,  
y ninguno de los cuatro vientos lo puede sacudir,  
de forma similar describo yo a la persona honrada  
que asimila y contempla las nobles verdades.  
He aquí también la preciosa joya del Sangha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

**232.**

*ye ariyasaccāni vibhāvayanti,  
gambhīrapaññena sudesitāni;  
kiñcāpi te honti bhusaṃ pamattā,  
na te bhavaṃ aṭṭhamam ādiyanti;  
idampi saṅghe ratanaṃ paṇītaṃ,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Quienes comprenden claramente las nobles verdades  
que fueron enseñadas por una sabiduría profunda,  
aun si cometen un exceso de negligencia,  
no alcanzarán una octava existencia.  
He aquí también la preciosa joya del Sangha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

**233.**

*sahāvassa dassanasampadāya,  
tayassu dhammā jahitā bhavanti;  
sakkāyadiṭṭhi vicikicchitañ ca,  
sīlabbataṃ vā pi yad atthi kiñci.*

Al momento de lograr la visión,  
esta persona abandona tres cosas:  
la idea de sí mismo, la duda  
y cualquier apego a costumbres.

---

<sup>13</sup> Poste gigante de madera clavado como un hito en la entrada de los pueblos y ciudades para demarcar su límite. Se dice que está hundido a gran profundidad.

234.

*catūhapāyehi ca vippamutto,  
chaccābhiṭhānāni abhabbo kātum;<sup>14</sup>  
idam pi saṅghe ratanaṃ paṇītaṃ,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Queda también liberado de los cuatro estados de miseria,  
incapaz de cometer ninguna de las seis acciones malignas.  
He aquí también la preciosa joya del Sangha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

235.

*kiñcā pi so kamma karoti pāpakaṃ,  
kāyena vācā uda cetasā vā;  
abhabba so tassa paṭicchadāya,  
abhabbatā diṭṭhapadassa vuttā;  
idam pi saṅghe ratanaṃ paṇītaṃ,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Puede que cometa una acción reprobable  
de cuerpo, de palabra o de pensamiento,  
pero aun así esta persona no lo esconde,  
tal honestidad es propia de quien ha visto el Camino.  
He aquí también la preciosa joya del Sangha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

236.

*vanappagumbe yatha phussitagge,  
gimhānamāse paṭhamasmiṃ gimhe;  
tathūpamaṃ dhammavaraṃ adesayi,  
nibbānagāmiṃ paramaṃ hitāya;  
idam pi buddhe ratanaṃ paṇītaṃ,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Como las copas de los árboles en un bosque  
que empiezan a florecer al primer mes del verano,  
así es el excelente Dhamma que enseñó el Buddha,  
pues conduce al *nibbāna*, el bien más alto.  
He aquí también la preciosa joya del Buddha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

---

<sup>14</sup> [*cha cābhiṭhānāni* (sī. syā.)] Be *bhabba kātum* [adoptamos *abhabbo kātum* (sī.)]. El comentario dice: *mātughātapiṭughātaarahantaghātaloहितuppādasāṅghabhedaaññasatthāruddesakammāni veditabbāni* “estas seis acciones se deben entender como las siguientes: matricidio, parricidio, matar a un arahant, herir de sangre al Buddha, dividir el Sangha, traicionar al maestro.”

237.

*varo varaññū varado varāharo,  
anuttaro dhammavaraṃ adesayi;  
idam pi buddhe ratanaṃ pañītaṃ,  
etena saccena suvatthi hotu.*

Él es excelente, conecedor y transmisor  
de lo excelente, y que adoptó él mismo lo excelente,  
enseñó el insuperable y excelente Dhamma.  
He aquí también la preciosa joya del Buddha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!

238.

*khīṇaṃ purāṇaṃ nava n'atthi sambhavaṃ,  
virattacittāyatike bhavasmim;  
te khīṇabījā avirūḷhichandā,  
nibbanti dhīrā yathāyaṃ padīpo;  
idam pi saṅghe ratanaṃ pañītaṃ,  
etena saccena suvatthi hotu.*

El pasado se ha extinguido y no hay nueva originación  
para aquellos cuya mente no se inclina al devenir.  
Para ellos está seca la semilla, no hay intención de hacerla crecer.  
Los sabios, así, se extinguen, como una lámpara de aceite.  
He aquí también la preciosa joya del Sangha.  
¡Que esta verdad os traiga bienaventuranza!”

239.<sup>15</sup>

*yānīdha bhūtāni samāgatāni,  
bhumāni vā yāni va antalikkhe;  
tathāgataṃ devamanussapūjitaṃ,  
buddhaṃ namassāma suvatthi hotu.*

“Todos aquellos seres [no-humanos] que se han congregado,  
ya sean celestiales o terrenales:  
inclinémonos respetuosamente ante tal Buddha,  
honrado por dioses y humanos.  
¡Que haya bienaventuranza!

---

<sup>15</sup> Según el comentario, que seguimos, las estrofas 239–241 son pronunciadas por el dios Sakka: *atha sakko devānamindo* “*bhagavatā ratanattayaṅgaṃ nissāya saccavacanaṃ payuñjamānena nāgarassa sotthi katā, mayāpi nāgarassa sotthitthaṃ ratanattayaṅgaṃ nissāya kiñci vattabba*”<sup>nti cintetvā avasāne gāthāttayaṃ abhāsi</sup> “*yānīdha bhūtāni*”<sup>ti</sup>.

240.

*yānīdha bhūtāni samāgatāni,  
bhummāni vā yāni va antalikkhe;  
tathāgataṃ devamanussapūjitaṃ,  
dhammaṃ namassāma suvatthi hotu.*

Todos aquellos seres [no-humanos] que se han congregado,  
ya sean celestiales o terrenales:  
inclinémonos respetuosamente ante tal Dhamma,  
honrado por dioses y humanos.  
¡Que haya bienaventuranza!

241.

*yānīdha bhūtāni samāgatāni,  
bhummāni vā yāni va antalikkhe;  
tathāgataṃ devamanussapūjitaṃ,  
saṅghaṃ namassāma suvatthi hotū ti.*

Todos aquellos seres [no-humanos] que se han congregado,  
ya sean celestiales o terrenales:  
inclinémonos respetuosamente ante tal Sangha,  
honrado por dioses y humanos.  
¡Que haya bienaventuranza!”

*Ratanasuttaṃ paṭhamaṃ niṭṭhitaṃ.*

Fin del *Discurso de las joyas*, primero de esta sección.

\*\*\*